

Entrevista

La narrativa policial colombiana
y su nuevo detectiveEntrevista con Julián Nalber, autor de la novela
Detective Santré, el caso Chang

Laura Buitrago Niño*



Las letras colombianas cuentan ahora con un nuevo personaje de ficción: un detective, un hombre capaz de inmiscuirse en los diferentes casos judiciales y policiales más truculentos de Bogotá y del país. A continuación, una charla con su autor que devela detalles de su estilo, su personaje y el contexto de la llamada narrativa policial o negra en el país.

Laura Buitrago Niño: ¿Quién es Julián Nalber?

Julián Nalber: Soy un académico radicado fuera del país con una carrera en la docencia que decidió un buen día crear una historia policial cuyo personaje principal es un investigador privado radicado en Bogotá.

LBN: Entendemos que usa un seudónimo... ¿Por qué?

JN: Mi trabajo es particularmente la docencia y la crítica literaria, en eso tengo un camino recorrido. La escritura creativa es una aventura y no quiero mezclar las dos profesiones. Esta novela es un experimento que espero seguir realizando por medio de una saga de

este personaje. Por ahora, me siento más cómodo teniendo un seudónimo que no tenga nada que ver con mi verdadero nombre. Lo uso también como un juego de identidades. Algo que tiene que ver con el contexto del personaje, digamos, un acertijo más.

LBN: Su novela *Detective Santré, el caso Chang* (2017) es una narración sencilla sin mayores pretensiones estéticas. ¿Qué busca usted con esta primera novela?

JN: En verdad no tengo mayores ambiciones. Solo espero que la historia entretenga y que la gente al leerla recree una ciudad tan particular como Bogotá. Me interesa también que el lector no suelte la novela, y desde el inicio la

* Estudiante de economía de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Correo electrónico: lbuitrago@unal.edu.co

lea de un tajo, porque fue construida pensando en una lectura intensa. No tengo otro tipo de aspiración. Con el tiempo veremos qué pasa; por ahora es simplemente una historia de un detective que vive en una ciudad tan caótica y a la vez tan fascinante como Bogotá. Creo que alguna vez lo dije de manera jocosa, soy un narrador amateur que está aprendiendo el oficio, y me encantaría que en un futuro un estudiante de bachillerato de un colegio distrital de Bogotá escribiera un ensayo sobre la novela y el personaje. Con eso quedaría satisfecho.

LBN: Háblenos del protagonista, ¿quién es Santré?

JN: Santré es un docente universitario, como su creador, que para subsistir termina metiéndose de detective privado. Combina así su labor pedagógica como profesor de literatura con el trabajo de detective. Vive en un viejo apartamento del barrio Chapinero, en un sector marginal rodeado de bares y burdeles camuflados; cuenta con una oficina derruida en cercanías al Parque de los Periodistas en el centro de Bogotá y pasa su vida leyendo y yendo a fútbol.

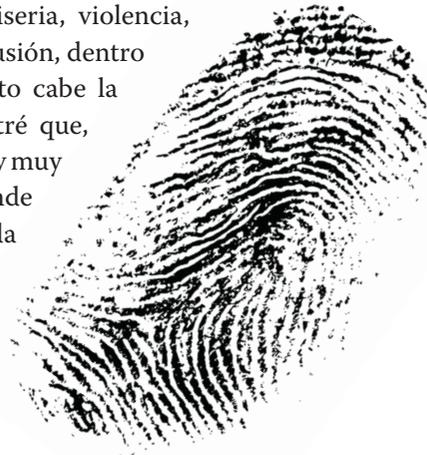
LBN: ¿De dónde surgió el argumento de la novela?

JN: La trama de la historia tiene que ver con una desaparición. Por muchos años leí e incluso coleccioné artículos de periódicos colombianos en los que se narraban relatos de mujeres que desaparecían y no se volvía a saber nada de ellas. Unas decían que se iban trabajar al extranjero, otras simplemente salían de sus casas y nunca se volvía a saber. En algunos casos, voluntariamente algunas se iban, desaparecían por un tiempo y volvían a aparecer sin explicar con certeza en dónde habían estado. En muchos casos, había mujeres engañadas que terminaban prostituyéndose en diferentes lugares del mundo. Hay decenas de relatos documentados de mujeres que alguna vez desaparecieron y después sus cuerpos fueron encontrados en otro país. En

la actualidad, por ejemplo, hay varios casos de modelos colombianas que viajan a México y terminan asesinadas. No se sabe si ciertamente iban a trabajar de verdad como modelos. Hay un alto grado de impunidad en estas historias. Todo este mundillo sórdido fue el acicate para escribir el esqueleto de la novela.

LBN: ¿En qué tipo de narrativa policial encajaría su novela?

JN: Tzvetan Todorov cuando hablaba del género policial determinaba usualmente tres subgéneros, pero sin duda, dos eran los más renombrados. El primero es la novela policial clásica de la escuela inglesa, en la que sobresalieron autores como Edgar Allan Poe o Arthur Conan Doyle. En esas obras el personaje principal trata racionalmente de resolver un crimen de forma metódica. Para ilustrar su dinámica, se podría decir que es una especie de juego de ajedrez. El segundo subgénero del que habla Todorov es aquel de la novela negra de origen gringo (*hard-boiled* o *Noir*), cuyos creadores fueron Dashiell Hammett y Raymond Chandler. En ese subgénero abundan maleantes, prostitutas, crímenes repulsivos y un factor muy importante: la marginalidad de la ciudad. Esta categoría en verdad empata muy bien con la realidad latinoamericana que es lo que me interesa. El neopolicial nuestro cuenta con abundantes elementos realistas que condimentan más las narraciones de este corte: corrupción, crímenes de Estado, narcotráfico, miseria, violencia, en fin. En conclusión, dentro de este segmento cabe la historia de Santré que, aunque sencilla y muy digerible, pretende vivenciar toda esa realidad colombiana y a la vez dialogar con la cotidianidad urbana.



LBN: ¿Qué elementos de novela negra existen en su narración?

JN: En *Detective Santré, el caso Chang* hay muchos de los ingredientes del neopolicial latinoamericano. Por ejemplo, el tema de la trata de personas, la inseguridad en las calles, o aquellos temas íntimamente relacionados con el subgénero como la prostitución, el secuestro, la violencia y en general todo un contexto áspero en el que el protagonista se sumerge y le toca enfrentarlo para salir adelante en su pesquisa.

LBN: ¿Por qué eligió Bogotá como escenario para su historia?

JN: Bogotá es la ciudad que mejor conozco. Viví allí durante buena parte de mi vida. He conocido y vivido en otros lugares, pero Bogotá es la única que conozco bien. Difícilmente me perdería en ella y creo conocerla ampliamente. Uno por lo general escribe acerca de lo que conoce. Bogotá por mucho tiempo fue mi único lugar en el mundo y le debía al menos una historia. Y desde luego, para fines prácticos me quedaba menos difícil construir un relato creíble a partir del espacio que fue mi hogar durante las décadas del setenta, ochenta y parte del noventa. Hay muchas zonas, calles o esquinas que siempre me las imagino caminándolas así esté lejos o en otro lugar del mundo.

LBN: ¿Cree que sus personajes, el inspector Santré y sus amigos, son de algún modo los

prototipos de los investigadores judiciales en un país como Colombia?

JN: En primera medida hay que pensar en que son personajes literarios y en ese aspecto no son necesariamente cien por ciento fieles a un determinado prototipo. Lo que traté de hacer fue esforzarme en elaborar un protagonista relativamente verídico. Pero más allá del simple hecho de construir prototipos colombianos en esa profesión (que no los conozco bien), lo que me interesa es que Santré no sea tan convencional o predecible como se puede pensar. Santré se sale del molde un poco, es un adicto a la lectura, enseña literatura en varias universidades, es un tipo culto, pero a la vez es un borrachín, le gusta la marihuana, le encanta el fútbol y es hincha de Independiente Santa Fe. Tampoco quiero afirmar que la propuesta sea muy original, pero sí podría decir que la personalidad de Santré tiene rasgos auténticos y peculiares.

LBN: Ahora una pregunta de cajón, ¿qué escritores del género lo han influenciado más?

JN: No voy a dar una respuesta de “cajón”. No voy a dar una larga lista de escritores clásicos del género. Sinceramente me gusta mucho lo que hicieron y han hecho autores como Vázquez Montalbán y González Ledesma en España. Me atrae también bastante el detective Heredia del chileno Díaz Eterovic. En Colombia, aunque hay muchos y crece el auge del género, sin duda Mario Mendoza tiene cierta preponderancia.

LBN: ¿A qué atribuye el actual éxito de la novela negra en Colombia?

JN: Yo creo que va de la mano con nuestra realidad. Nuestra realidad es atroz, sangrienta, corrupta. En un país en donde asesinan muchachos inocentes de barrios marginales para hacerlos pasar por guerrilleros, o en una nación en donde hay individuos que han masacrado a compatriotas con motosierras no hay que inventar mucho porque la realidad misma está al alcance de la mano, a la vuelta

En primera medida hay que pensar en que son personajes literarios y en ese aspecto no son necesariamente cien por ciento fieles a un determinado prototipo. Lo que traté de hacer fue esforzarme en elaborar un protagonista relativamente verídico.

de la esquina. Es que hay mucho qué decir, los dramas están ahí: miseria, niños muriéndose de hambre, desfalcos, secuestros, asesinatos, etc. A veces creo que no hay que elaborar mucho, la materia prima está lista todos los días. Además, la novela negra siempre ha tenido suficientes lectores en todas las épocas. Me da la impresión que cuando una sociedad está en crisis y se presentan crímenes tan aberrantes como los que he comentado, aumentan los lectores de novela negra. Y si esto es así, Colombia debe tener muchos lectores de este tipo de literatura porque siempre hemos estado en crisis.

LBN: Y relacionado con este tema, ¿cómo ve usted como artista el presente de Colombia, su futuro?

JN: Gracias por lo de artista (risas)... Colombia es un país fascinante en muchos sentidos. Tiene un potencial en su gente extraordinario. Infortunadamente el país siempre ha estado muy mal gobernado. Los intereses particulares se han impuesto a los colectivos. En esa ruta, las grandes mayorías han sufrido progresivamente de una verdadera falta de educación y una manipulación crónica. Pasan décadas y el progreso es mínimo. En cambio, la pobreza, la corrupción y el atraso en general continúan. Los grandes señores de la política, los dueños de este país perennemente gobiernan y pasan su poder a sus hijos, a sus nietos y no dejan que otra opción se acerque porque simplemente no les conviene, la defienden a muerte (literalmente a muerte). Ellos son muy hábiles porque gracias a la falta de educación de la que hablo, y a la manipulación progresiva, tienen una masa a sus órdenes que no tiene conciencia de lo que pasa, y que vota por ellos ciegamente. Sin embargo, siempre hay esperanza, y cada vez más la gente desde diferentes perspectivas se va dando cuenta de cómo han manejado el país. Tal vez va a pasar mucho tiempo para que de verdad existan cambios de fondo. La clave en principio es la buena educación. Hay que propiciar las condiciones para que la gente lea, se entere y no siga adormilada por los medios



tradicionales de comunicación o por los tentáculos del fanatismo religioso. El problema es que las circunstancias, creadas por esta misma élite de políticos, muchas veces no ayudan... Dígame, ¿quién va a entender cómo funciona el país mientras tenga que trabajar de 8 de la mañana a 6 de la tarde por un salario infame, cinco días a la semana, y además tenga que agarrar un TransMilenio que es el símbolo del atraso del transporte público en el siglo XXI?

LBN: Su novela ha tenido cierta notoriedad. ¿Quiénes son sus lectores y qué comentarios ha tenido la novela?

JN: La novela la ha leído principalmente gente joven; muchachos y muchachas que desean divertirse, leer aventuras que suceden en una ciudad contemporánea, en muchos casos su ciudad. No he tenido comentarios negativos o destructivos hasta la fecha. Sí he sabido de opiniones constructivas en cuanto a detalles específicos de la novela, lo que uno llamaría el trabajo de carpintería. Tal vez en algunos aspectos han faltado ajustes, clavos, pulimento. Pero esto se aprende con el tiempo y la experiencia. Yo tengo una cuenta de correo electrónico y allí he recibido mensajes sugerentes y entusiastas. Lo que sí está claro es que a la novela le ha faltado difusión, pues no es sencillo promocionarla sin tener un sello de una editorial fuerte que la respalde.

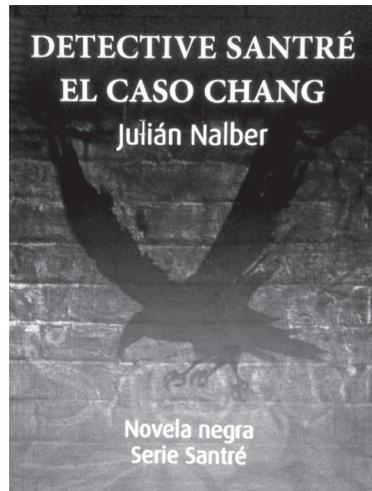
LBN: A propósito, ¿cómo ha sido ese trabajo de distribución?

JN: No es fácil. Sin padrinos o medios de comunicación nada se puede promocionar

bien. Para eso se necesita un aparato fuerte de publicidad. En palabras claras, se precisa de dinero. Por ahora, la novela se puede conseguir en la librería Casa Tomada de Bogotá y en internet en Amazon. También se puede conseguir directamente conmigo. Antes se podía adquirir en una muy nombrada librería de la Zona Rosa de Bogotá, pero este lugar cerró sus puertas el año pasado, y, curiosamente, esta es la hora que nadie ha dado razón de los ejemplares que se habían distribuido allí. Sé que estas cosas pueden pasar, pero tengo fe que una nueva edición saldrá y tendrá mejores alternativas de comercialización. El proyecto es que salga en versión electrónica y con mayores facilidades de compra vía internet.

LBN: ¿Cómo es su rutina de escritura?

JN: No diré nada nuevo. Siempre estoy en busca de una historia interesante. Para este tipo de literatura hay que leer mucho las páginas judiciales de los periódicos, pensar, repensar e imaginar. Cuando ya tengo la historia comienzo a moldearla y darle cuerpo a partir de la inventiva. Lo más difícil es llegar a lo que yo llamo el centro de un relato. A partir de ahí viene la creatividad del autor y después el proceso de escritura que en mi caso es muy lento, pues mis principales actividades son académicas y docentes. No cuento con el tiempo que quisiera para el proceso que requiere la escritura creativa. Existen semanas o meses que no se me ocurre nada. Pero igualmente puede existir un día que sea el motor que ayude a despegar o a desempacar todo lo que deseo decir. En cuanto a un horario, no lo tengo y aunque la disciplina es clave, todavía no me ajusto a un itinerario riguroso de escritura.



LBN: ¿Cuándo tendrán los lectores una nueva aventura del detective Santré?

JN: Por ahora quiero que esta primera novela se conozca más. Por eso pienso que habrá una reimpresión. Cuando ya me sienta al menos satisfecho con ese logro, vendrá la segunda historia de la saga. Yo creo que muchas aventuras de Santré van a aparecer, pero será un proceso paulatino, muy pensado y siempre enfocado en corregir los errores cometidos.

LBN: ¿Qué opina de los otros autores colombianos que cultivan el género policial?

JN: He leído a los más promocionados y aquellos que tienen respaldo de las editoriales. Es una pena que no haya tenido oportunidad de leer a muchos otros que tienen, sin duda, mucho que decir pero que por muchas razones de peso se quedan sin mayor resonancia. Creo que es una circunstancia que a mí también me sucede. A todos los respeto y admiro. Obviamente, de los que he leído hay unos que me gustan más que otros. En todo caso, el que se meta en esto siempre tendrá de mi parte comentarios generosos y constructivos.

LBN: ¿Se comunica usted con sus lectores por medio de las redes sociales?

JN: Por medio de mi correo electrónico (nalberjulian@gmail.com) tengo algún tipo de relación directa con los lectores que me escriben. También tengo una cuenta de Facebook y en ese espacio también me interesa interactuar con ellos. Claro que no soy un tipo que dedique mucho tiempo a esto, pero igual los reviso con cierta rigurosidad. Siempre les respondo a todos los que me escriben.